

La Gran Pesca de Lalo

Lalo pasó los veranos de su infancia caminando por el bosque y jugando con sus amigos, pero lo favorito, sin duda, era pescar en el estanque que había al final del camino. A menudo desenterraba algunas lombrices y se iba, caña en mano, a pescar un poco. Un día caluroso y húmedo era como la mayoría de los demás durante sus vacaciones. Al despertarse, saltaba de la cama, se arrastraba silenciosamente por la puerta principal con su trinchete y su cubo de lombrices y salía a buscar cebo. Daba la vuelta a viejos troncos y cavaba debajo de las hojas con la esperanza de encontrar lombrices. Debajo de un viejo tronco, sacó el premio gordo. En dos minutos tenía todo el cebo que necesitaba. En poco tiempo estaba en el estanque, sacó una lombriz grande, le hizo un doble anzuelo y lo arrojó al agua. Notó un escozor en la mano, pero lleno de emoción lo ignoró. En treinta segundos, Lalo picó y sacó un bonito bagre. ¡Un pez! ¡En el primer minuto! Se apresuró a ponerle el cebo a su anzuelo y a probar suerte otra vez. Nuevamente sintió un escozor en la mano, pero no tuvo tiempo de preocuparse por eso. En unos segundos tenía otro pez. La siguiente vez que puso el cebo en su anzuelo, lo intentó torpemente. Sentía la mano entumecida y rígida, pero estaba demasiado emocionado como para pensarlo dos veces. En una hora, Lalo había capturado ocho peces, con diferencia su mejor día de pesca, y estaba tan encantado que, como todavía quedaba mucha luz del día, se echó el cordel al hombro y se dirigió a casa para mostrar la pesca del día. El alguacil local se acercó por casualidad a Lalo y comenzó a felicitarlo. Lalo levantó su cuerda sonriendo de oreja a oreja. El alguacil jadeó, aparcó su coche y se dirigió hacia Lalo. Sus ojos no lo habían engañado, los brazos de Lalo se habían hinchado casi al doble de su tamaño normal. “Lalo, ¿dónde has estado y qué cebo usaste para atrapar estos peces?” “Oh, encontré un cebo especial debajo de un viejo tronco”, se jactó Lalo, levantando su balde para inspeccionarlo. “¡Estas lombrices se mueven bien!”.

Después de ver las lombrices, el alguacil metió a Lalo en la camioneta, hizo un giro en U y aceleró hacia el hospital, pero era demasiado tarde. Lalo murió antes de que pudieran llegar a la ciudad. Lalo había estado pescando con crías de serpiente de cascabel. El cebo mortal de Lalo le trajo una buena mañana de pesca, pero le costó la vida. Si Lalo hubiera parado después de esa primera picadura, podría haberse salvado. Pero se estaba divirtiendo demasiado como para molestarse por su mano palpitante antes de que se entumeciera.

Jugar con el pecado es como pescar con crías de serpiente de cascabel. Muchos disfrutaban de los placeres del pecado por una temporada, pero el pecado que parece inofensivo libera su propio veneno. El pecado te llevará más lejos de lo que quieres ir, te mantendrá más tiempo del que quieres quedarte y te costará más de lo que quieres pagar.

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz